

EL NEGRO

TIMOTEO

3ª EPOCA

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 31

MONTEVIDEO, ENERO 1 DE 1899

DON JUAN M. ECHEVERRITO

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

Ved aquí fotografado,
 Cuál mirándose á un espejo,
 A un Notable del Consejo
 Y futuro diputado,
 Es un hombre muy bonito,
 Que la crítica no teme,
 Y se llama don Juan M...
 Don Juan M. Echeverrito.
 Yo jamás tuve el honor
 De tratar al estadista,
 Y hasta hoy mismo, ni de vista
 Le conozco, no señor.
 Sin embargo, ya os repito,
 Y aseguro y juro que:
 Este es don Juan M. E...
 Don Juan M. Echeverrito.
 Borda Idiarte, á quien no grazno
 Ni chuleo en este instante,
 Lo sacó representante
 Por el pueblo del Dur... azno.
 Y en seguida oyóse el grito:
 ¡Que la dieta le aproveche
 Al señor don Juan M. Eche...
 Don Juan M. Echeverrito.
 Dormitando en su sillón,
 Cabeceando ó bostezando,
 Así estuvo disfrutando
 Santamente la pensión.
 Luego el César al bendito
 Le plantó donde se ve.
 ¡Qué don Juan M. Echeve...
 Don Juan M. Echeverritol
 El Durazno, con la idea
 De reir del diputado,
 Nuevamente lo ha mandado
 De lirón á la Asambleas.
 ¡Qué cabeza de chorlito!
 Dice un joven Massafferri,
 El don Juan M. Echeverri...
 Don Juan M. Echeverritol
 Los que están en el secreto,
 Asegurán que el nombrado,
 Es cuestista declarado
 Como fué bordista neto.
 Y concluye el infrascrito
 Su boceto singular,
 Del tribuno popular
 Don Juan M... E... che... ve... rri... to!



Texto—El Dictador haciendo lo del gato—¿A qué no? ¿A qué no?—Las consecuencias—Para el día de inocentes—Fumadas criollas—Cosas de negro—Avisos.

Caricaturas—Don Juan M. Echeverrito—Lo que puede suceder: Preparativos de viaje—La Indecencia de Tacuarembó—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

El Dictador haciendo lo del gato

De *El Plata*, de Canelones:

«Dícese que se ha comprobado la desaparición de una regular suma de dinero, que había sido recolectada por los señores comisarios, y que depositada por estos en la jefatura política, debía ser remitida á la comisión encargada de llevar á cabo los trabajos en pro de la red telefónica...»



Murmuran que á Gran Bonete

Se le perdió un pajarito...

Y que lo tiene... Señores,

¿Qué sacaremos en limpio?

«El señor Cuestas, que tanto se precia de ser recto...»

Perdone el colega amado

Que le interrumpa lo escrito;

¿Pero cómo ha de ser recto

Un hombre todo torcido?

«El señor Cuestas, que tanto se precia de ser recto administrador de los dineros del pueblo...»

Aquí va una vieja coplilla:

El mentir de las estrellas

Es muy seguro mentir,

Puesto que nadie ha de ir

A preguntárselo á ellas!

«... debe interesarse en que las cosas se conozcan, castigando á los culpables, si en efecto existen. Estos hechos que el gobierno no quiere hacer públicos...»

Caracoles! Si el gobierno

Oculto los hechos malos,

Cómo es posible que imponga

Punición á los culpados?

¿Que sería si no fuera

Tan recto administrador

De los dineros del pueblo...!

¡Uff! qué horror!

«Estos hechos que el gobierno no quiere hacer públicos, merecen ser tratados con detención, para saberse quiénes son los dilapidadores de los dineros del pueblo...»

Cómo se han de conocer,

Señor colega de *El Plata*,

Cuando, según usted mismo,

Don Juan Lindolfo los tapa?

«Entre tanto, pedimos al honrado gobierno de Don Juan Lindolfo Cuestas...»

Honrado y recto... ¿De modo

Que *El Plata* sigue en sus trece?

¡Viva el recto y el honrado!..

Mas la capa no parece.

Ni tampoco la regular suma de dinero depositada en la jefatura política de Canelones... Adivine el adivinador, ya que no quiere hacer públicos los hechos...! La verdad que *El Plata*... En fin, transcribamos:

«Entretanto, pedimos al honrado gobierno de don Juan Lindolfo Cuestas, mande suspender de sus cargos á quienes acompañaron al señor Pagola en su reciente adm-



nistración, y que á éste y demás se les entable proceso para más tarde saber quiénes son los culpables!»

Pero el recto y el honrado,
Según *El Plata*... y también
Según *La Nación*, que siempre
Para este diario lo fué
Todo Presidente, mientras
Desempeñaba el poder,
Y le pagaba vestuarios
E impresos, aunque después...
Pero el recto y el honrado
Presidente contra ley,
Si oye al colega, lo oye...
¡Como quien oye llover!

Por último, *El Plata* asegura que el ex-jefe político don Manuel Pagola «ha formulado tremendas acusaciones contra uno de los empleados de la jefatura del departamento.»

Aquí le quiero, escopeta...

Que la tome el Dictador,

Y apunte... Pues ni la coge

Ni la encara... ¡La tiró!

¡Siendo un hombre tan honrado,

Tan recto administrador

De los dineros del pueblo,

Y tan... tin... ten... tum... y ton...

¿Han comprendido? ¡Caramba!

No han comprendido? Mejor!

Que se repita la copla

Del chacotero español:

•El mentir de las estrellas

Es muy seguro mentir,

Puesto que nadie ha de ir

A preguntárselo á ellas!»

Murmuran que á Gran Bonete

Se le perdió un pajarito...

Y que lo tiene... ¡Qué juego!

Tiene muy poco de limpio.

Sólo nos falta agregar que la prensa del tapón

no ha dicho esta boca es

mía... Esto es, no ha dicho

esta boca es mía respecto

de la cantidad que se ha

traspapelado—en la hipótesis

de que fuera en

billetes del Banco de la

República—allá por la jefatura

de Canelones.

Respecto á que el señor *Presidente provisional*

es muy recto, muy honrado, muy moral, muy

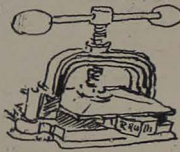
patriota y la flor de los gobernantes uruguayos,

eso lo consigna á cada paso... é igualmente á

cada mal paso, por aquello de que él les otorgó

la pitanza y ellos le brindarán la Presidencia, y

por lo otro de que Dios los cría y ellos se juntan. Amén!



¿A que no? ¿A que no?

El popular Directorio
Del partido nacional,
Que no es lo que se titula, (1)
Ni tampoco popular;
Compuesto de trece miembros,
Prevía alguna salvedad
Si me equivoco—y el trece
Ya es un número fatal,
Por aquello de la cena
De Jesús con el mendaz
Iscariote de la historia,
Sin alusión personal—
Comisión en que á lo menos,
Porque acaso existan más,
Tres cons... ti... tu... cio... na... lis... tas...
¡Qué término! ¡Voto val!
Más largo que la esperanza
De un pobre del Uruguay,
O el nombre que de presente
Lleva la Banda Oriental...
Que va esquilmando otra banda

(1) En el idioma castellano, *directorio* no significa junta ó comisión directiva, como aquí se cree.

De langosta muy voraz,
Y pongo punto y aparte
Para volver á empezar.

Decía que en el llamado
Directorio, al menos hay
Tres cons... ti... tu... cio... na... lis... tas...
¡Por la Virgen del Pilar,
Y las once mil, y todas
Las del día... y además
Por las futuras!.. El nombre
Se debía de cambiar,
La también en sus principios
Virgen colectividad,
Y ponerse uno más corto,
Que así más fácil será
Pronunciarlo, é igualmente
Para que venga cabal
Y justo y proporcionado,
En puridad y verdad,
Con el número de adeptos
Del círculo... ó espiral
Ex virgen después del parto, (2)
Porque con un nombre tan
Larguirucho, qué resulta?
Que las sílabas del tal,
Son el doble de los miembros
Que tiene en la actualidad!

Y aquí me ocurre, lectores,
Una idea original,
Y es la siguiente: que habiendo
En el Directorio un par
De cons... ti... tu... cio... na... lis... tas...
¡Qué palabra!.. y la mitad
Del mismo, ó un *terno* en todo,
Sin el que le pueda echar,
Que el *terno* bien lo merece
Y otra docena quizá,
Una de dos: ó el partido
Es tan poco perspicaz,
Que á cualquier don Juan de Afuera
Su voto inconsciente da,
O en la elección y escrutinio
Hubo un fraude colosal.
La disyuntiva es forzosa;
Y aunque la forzosa ya
Heles hecho á esos señores
Más de una vez, ahí están
Que no dicen mi siquiera:
Sin embargo, han de balar!

Entretanto, el uno de ellos,
Mi ex amigo, se vendrá
De senador, y los otros
De diputados... ¡Qué gran
Partido—y desde hace tiempo
Partido se halla, caray!—
Aquel que á los adversarios
Da sus votos, en lugar
De otorgarlos á los suyos!
Pero el nombre que los más
Le conceden todavía,
Parece que le es fatal,
Que un partido blanco, en blanco
Por siempre se quedará,
Y no hay error que no acierte,
Y no escarmienta jamás.
Una nueva coyuntura
Hoy se le presenta... Bah!
Es inútil; tiene ojos...
Y no la quiere mirar;
Como las mil anteriores
La desaprovechará...

Mas me eché por esos trigos,
Y es bueno volver atrás.
Con perdón de los lectores
Torno, pues, á consignar:

(2) El parto, ó mejor, el aborto, fué la actual Dicta dura, pedida por los *constitucionalistas* ó partidarios de las *instituciones libres*,... y de los amores libres con el César, después de la parida y antes. Y aun se apodan *constitucionalistas!*



El popular Directorio
Del partido nacional,
Que no es lo que se titula
Ni tampoco popular,
Dijo por su órgano, que anda
Siguiendo el mismo compás
De *La Nación*, instrumento
Perpetuamente oficial.
Dijo, pues, el Directorio
Por medio del lenguaz,
Como era el uso en la pampa,
Que iba á *desalfilar*
La elección de don Antonio
Gonzalez Roca, por la
Circunstancia de haber sido
Contra de la voluntad
De aquel centro y violadora
Del acuerdo electoral.

Famoso acuerdo ¡caramba!
En que el hombre de la faz
Tan colmada de agujeros
Cual cucharón de espumar,
Ha tejido y destejido
Con descaró bien audaz,
Aquí saco y aquí meto
Con la autocracia del Zar,
Y ha habido cada chanchullo
Más puerco que un vacaray,
Que todavía el del Salto
Muestra su asquerosidad.
Pues á tan famoso acuerdo,
Por César roto un millar
De veces, el Directorio
Aun obedece ¡velay!
Sin repugnancia ninguna,
Tanto que, por comparar,
Más no obedece una bestia
De las mansas al gañán,
O al arriero ó al demonio
Que la lleva del ronزال!

Al leer esa noticia
En el papel oficial
De los trece y oficioso
Del Presidente... en agraz.
Dijo á su vez don Antonio
Gonzalez Roca: «¡Ja, ja!
Del dicho al hecho hay un trecho
Muy difícil de salvar.
Los del Directorio amagan,
Amagan, pero no dan...
O sino, cuánto apostamos
A que nadie osa llevar
A cabo sus amenazas?
Que se atrevían! ¡Jamás!
Pues sabe la mayoría
De esa junta, de pe á pa,
Que tiene trapitos sucios,
Y que yo soy muy capaz
De sacarle los trapitos
A relucir... ¡Ojalá
Me pegue ese latigazo...
Si quiere oírme bufar!»

Esto Roca voceó
De ese Directorio y yo
Aseguro que no es grilla:
Vamos á ver: á que no
Le plantan la banderilla?

Las consecuencias

(Diálogo ideal)

AUGUSTO—No se aflija, don Antonio: ¡A mal tiempo, buena cara! Yo he de arrimar el hombro para que en el Senado anulen la elección de Pitaluga...

ANTONIO—Se me antoja que será dar boces contra el aguijón.

AUGUSTO—(Enojándose.) Qué es eso de co-ces? No ha podido encontrar Vd. una frase

más literaria? (Calmándose.) Me sorprende que un hombre tan medido en su lenguaje como Vd....

ANTONIO—Perdone, Excelencia. La acción de aquellos infames correligionarios y amigos, me ha sacado de mis casillas. Ya leería el telegrama que les dirigí reprochándoles su inicua conducta.

AUGUSTO—Fuerte, fuerte! Así me agrada, don Antonio. Es como debe tratarse á la voluble gente de este país. Digo, á las dos terceras partes de la gente.

ANTONIO—La verdad que en ocasiones...

AUGUSTO—Cómo en ocasiones? Siempre, siempre! Escuche Vd. y no lo olvide... Latorre pateó moral y materialmente á medio mundo... Pues bien: ese medio mundo... hoy echa de menos á Latorre!

ANTONIO—Parece imposible: mas es lo cierto que si se consultase la libre voluntad de los ciudadanos...

AUGUSTO—La mayoría, la inmensa mayoría, don Antonio, pediría que Latorre volviese á tomar las riendas del poder. Por eso recibo con cara de vinagre á todo bicho viviente y le hablo con aspereza: para que me respeten como á Latorre y alaben mi temple! Si no tuviese paralizada la pierna, los despediría á puntapiés... y entonces mi popularidad llegaría á los últimos límites...

ANTONIO—Permitame que le observe...

AUGUSTO—(exaltándose.) Oiga. En cambio, Julio Herrera, que acogía sonriente y con bonitas palabras á sus propios adversarios personales y políticos, es tan odiado como la pobreza ó la peste, dos males á cual peor. Don Julio se pensaba que aquí las moscas se cogen con miel. No, don Antonio, se cazan con acibar... Todavía vivimos nosotros en la edad de piedra... y hay que proceder con arreglo al estado social é intelectual del país.

ANTONIO—Disiento de la opinión de Vuecencia.

AUGUSTO—Vd. es joven aún con respecto á mi edad, y de ahí que no almacene la experiencia que yo. Mire, don Antonio, como la inmensa mayoría de esta tierra y de todas se compone de brutos, los brutos se figuran que si el Presidente es amable con ellos, lo es por debilidad ó por temor, y no por urbanidad ó por cultura, y ya se le quieren subir á las barbas; en tanto que si les enseña los dientes y les grita y les injuria, exclaman para su sacó: ¡Caracoles! Qué gobernante firme! Qué carácter superior! Y ya los halla Vd. suavécitos como un guante de gamuza... A poco que les amenaze, todos se le echan á las plantas y...

ANTONIO—No tanto, no tanto.

AUGUSTO—Es una figura retórica, don Antonio. Conque, repito; no se aflija, que yo pujaré en el Senado para que anulen la elección de Pitaluga.

ANTONIO—Ay! Excelencia, sospecho que el Senado...

AUGUSTO—(Sobresaltándose.) Qué? Hombre, no se interrumpa.

ANTONIO—Sospecho que el Senado va á salir respondón como la criada del cuento.

AUGUSTO—Eh? No, no... Mac Eachen lo obligará á entrar por vereda.

ANTONIO—Tal vez el señor Mac Eachen no ingrese en el Senado. Los colorados independientes le cerrarán la puerta.

AUGUSTO—(Palideciendo.) Cómo?

ANTONIO—Con harto dolor de mi alma se lo manifiesto... Y advierta que yo presumo de mi buen olfato...

AUGUSTO—Eso no... O estaba Vd. constipado últimamente y no percibió el ajo que se preparaba en San Fructuoso.

ANTONIO—Una traición sin precedentes! Eso no fué carencia de olfato, sino sobra de confianza en los correligionarios y amigos.

AUGUSTO—La confianza pierde al hombre.

Aprenda de mí, que no deposito confianza... ni en mí sombra! Con que Vd. malicia que los colorados independientes no aceptarán el diploma de Mac Eachen? Bueno: doy por caso real la hipótesis. Contamos con los nacionalistas, comenzando por el redactor del papel blanco...

ANTONIO—Ay! Excelencia, es que el doctor don Eduardo Acevedo Díaz...

AUGUSTO—No es doctor.

ANTONIO—Me consta que no es doctor, pero como él deja que así lo llamen en el propio *Nacional*... Pues es muy probable que los mismos colorados independientes voten en contra del acta del redactor de *El Nacional*.

AUGUSTO—Fundándose en qué?

ANTONIO—Los unos en la falta de ciudadanía, en virtud de que no hace siete años que reside en el país, según lo requiere el artículo 30 de la Constitución, y los otros en algo más grave: en que ha perdido la ciudadanía por haber admitido empleos de otro gobierno, como reza el inciso 4.º del artículo 12 del Código fundamental. De suerte que, no tan sólo le está vedado, por ahora, ser legislador, sino que ni siquiera ha debido inscribirse ni votar.

AUGUSTO—Y qué empleos de otro gobierno ha desempeñado?

ANTONIO—Lo que es por mí, lo ignoro; mas se susurra que ha sido juez de paz ó inspector de escuelas ó secretario de municipalidad en la provincia de Buenos Aires. No estoy enterado del asunto; pero cuando el río suena...

AUGUSTO—¡Habladorías! Entiendo que una persona tan austera como el señor Acevedo Díaz, que tanto invoca la ley á cada paso, que tanto fustiga á los mercaderes del templo y que tanto recomienda la moral, la rectitud y otras bellezas, exhibiéndose casi como ejemplo vivo de lo que recomienda, no ha de haber incurrido en el renuncio que menciona Vd.

ANTONIO—Yo soy un eco, nada más.

AUGUSTO—El señor Acevedo Díaz predica con el ejemplo, no que no! Y si fuera positivo que ha desempeñado empleos en Buenos Aires, sin permiso de la Asamblea, ya hubiera solicitado y obtenido la rehabilitación necesaria para ejercer el cargo que le han conferido sus correligionarios y los nuestros.

ANTONIO—Los nuestros no... Se rehusaron á...

AUGUSTO—Perfectamente... Con todo, aún en la suposición de que resultara indudable que ha perdido la ciudadanía ó que los siete años del artículo 30... Recuerda Vd. los que han corrido desde que regresó al país?

ANTONIO—No, Excelencia.

AUGUSTO—Han de ser más de siete, sí, porque de lo contrario... un prócer que tanto invoca la ley y tanto recomienda... Bueno. En la más desfavorable de las coyunturas, sería un voto menos para Mac Eachen.

ANTONIO—Si el señor Mac Eachen se colara en el Senado.

AUGUSTO—Oh! lo introduciremos, que don Manuel Artagaveitia...

ANTONIO—¡Por los diez mil de á caballo!, como exclama el señor Saenz, de Treinta y Tres.

AUGUSTO—Qué es eso de los diez mil?

ANTONIO—Un juramento militar. El señor Saenz sirvió en su juventud á la patria y suele de vez en cuando recordar sus épocas de soldado. Como dicen los franceses: *on revient toujours á ses premiers amours*. Pues por los diez mil de á caballo, que el señor Artagaveitia... tampoco ha de apoyar al señor Mac Eachen, si se convence de que son mojados los papeles de este personaje. Y aquí, para entre los dos, Excelencia...

AUGUSTO—(Enojándose.) No son mojados los papeles de Mac Eachen; no son mojados... Cáspita con los amigos y correligionarios! No hay peor cuña que la de la misma madera. Además que don Eduardo ha renunciado generosamente la dieta de los doscientos y pico.

LO QUE PUEDE SUCEDER PREPARATIVOS DE VIAJE



Dice el hombre hemiplejado:
—Don Lorenzo desterrado,
Desterrado Julio Herrera:
¡Y ganga se considera
El ser jefe del Estado!

Es para apagar los bríos
De Barrabas y de Judas
Y Luzbel, los héroes míos;
Por las dudas, por las dudas,
Preparemos los avios!..

Y diz que á todo vapor,
Entre rabia y entre queja,
El aludido señor
Sus bártulos apareja...
¡Vaya un hombre previsor!

que ya es una circunstancia atenuante. Caramba! y cómo le costó afojar! Solamente se resolvió á ello cuando le aseguré con la mayor seriedad que, si por un lado se le escapaban doscientos y pico, por otro se le vendrían cuatrocientos á la mano... ¡Una corazonada mía!

ANTONIO—Una corazonada?..

AUGUSTO—Sí.. No obstante, concediendo que al señor Artagaveytia se le ocurra que los papeles son mojados, nos queda el doctor Romeu, el doctor Luis M. Gil...

ANTONIO—Ay! ay! ay! Este es otro que bien baila.

AUGUSTO—Baila bien?..

ANTONIO—Que bien baila... en el sentido de que el doctor Gil resistirá con todas sus fuerzas el empujón...

AUGUSTO—Caracho! Y á eso le llama Vd. que bien baila? Sopla! Si el resto de los nacionalistas danza así, mal va la danza, don Antonio.

ANTONIO—¡Y con Domínguez ó Mendoza ó Mendilaharsu en puerta...! ¡Y la constitucionalidad inmediata... cada día más remota...! ¡Adiós presidencia del Senado para el señor Mac Eachen é investidura para mí!..

AUGUSTO—Y para mí?... ¡Qué noticias me trae Vd!.. Nada, nada!.. Obraré con energía!.. (Se pone lívido.) Siento como que se me atravesara una bola en la garganta... Me ahogo... ¡Aire! Aire!.. Un poco de agua... (Se desmaya.)

ANTONIO—(Gritando) ¡Un poco de agua!.. Dios me perdona... mas si mi olfato no me miente... ¡Un poco de agua!.. tal vez el 15 de Febrero.. (Gritando) ¡Un hombre al agua!.. (Haciéndole aire con un sombrero) ¡Un hombre al agua?... ¡Qué lapsus linguae! ¡Pero no será como una revelación de lo que le espera el 15 de Febrero?

Para el día de inocentes

(Con ilustraciones del autor.)

Irigoyen, el insigne Irigoyen, que capaz sería de arreglar el teclado administrativo y es quizás el único que no desafina en el actual desconcierto político, está empeñado, — no ya como pueda suponerse que si fuera una prenda en un templo... usurero — en que le saque la caricatura en EL NEGRO TIMOTEO.



—Vd. no sabe, amigo, me decía, el impagable favor que me hará caricaturándome... He sido proclamado candidato á la Presidencia de la República. Julio (así llama á Herrera) se halla conforme, y Feolfo Espumadera, que no puede



tapar con un harnero la banda presidencial, para que á nadie se le encaje entre ceja y ceja la idea de conquistarla, en vista de mi popularidad, parece que está resignado... como la oveja en ir al degolladero...

—Sí, eh? —respondí sonriendo.

—Vea, amigo, vea que no exajero... Y de las profundidades de sus bolsillos sacó un manojito de papeles, cubiertos de firmas.. ¡quién lo diría! de las firmas... y rúbricas más conocidas en esta bella ciudad de la jeunesse dorée, de los arroyos secos y de las esquinas redondas...

—Y con eso? exclamé yo no dándome por convencido, — no advierte que el ejército?..



—El ejército, el ejército, respondió Irigoyen con énfasis,—anda como los órganos de Móstoles. Recuerde Vd. las notas que ha pifiado con lo de las sublevaciones y motines. Yo soy el único que puedo dejarlo como nuevo... —Y las Cámaras?..

—No aseguran que son las que representan al pueblo?... Y estas firmas no son del pueblo?... añadió mostrándome las de los papeles.

—Pero... —Mire, amigo, aquí no hay pero ni espera posible. Esto es como un Boston. Suceda lo que suceda seré Presidente... y sinó, á las cuchillas!

—A recobrar la salud? —Por suerte la disfruto buena. A restaurar los derechos! —Y porqué no los torcidos? —Porque eso reza con Feolfo Espumadera!

Ya tengo mi ministerio: Pancho, de Gobierno; Artagaveytia, de Hacienda; Larraveida, de Relaciones; Larreta, de Fomento, y Pastoriza de Guerra. Voy á hacer política verdaderamente nacional!

—Bueno, muy bien; gústame mucho ese ministerio...

—Es como torta de Navidad. Ahora publique mi caricatura. Quiere un retrato? —Tiene ahí? —Me hago fotografiar. —Y cómo quiere que lo saque? —Escuche Vd. Cuestas en primer término,

muy asustado, y yo que lo atravieso con una lanza en que se lea: Popularidad. Esto significa que lo mato, políticamente hablando, con mi popularidad. Atrás mío y empujándome figurará el pueblo. El motivo Vd. lo comprenderá. Son las masas de ciudadanos que me encaminan á la Presidencia. Detrás de Cuestas, y tirándolo por los faldones del sobretodo con que lo viste EL NEGRO TIMOTEO, aparecerán Herrera, Brian, Zaballa, Garzón, Rodríguez, Isasmendi...

—Convenido... —Flores, Papini y Zás, Dubra, Alemán, Muniz... —También Muniz? —Psh! Sí; de este viejo amigo recibí una carta manifestándome que estaba conmigo. Souberán, Etcheverry, Mendilaharsu, Juan Carlos Blanco...

—Perfectamente... —Calleros, Vd., porque creo que no es cuetista, Blixen, Estevan, García, Mendez... —Ya son bastantes, para lo que Vd. desea significar... —Y muchos otros que me olvido. Ah! yo también... —Cómo Vd.? Y no va ya adelante de todos? —Sí, yo, que con esto signífico que tengo el don de la ubicuidad. No vé que en siendo Presidente,

es necesario estar en todas partes... —Eso es más que fácil: con repartir retratos como tarjetas de visita... —En segundo término, Eduardo Acevedo Díaz, como representante del partido nacional;



Francisco Bauzá como del colorado, y Aramburú como representante del constitucional. Todos disputando; peleándose, mejor, y yo que bajo por los aires en forma de ángel, para que se comprenda que soy un celestial reconciliador...



—Bravisimo! —En tercer término... —Cómo, cuántas caricaturas quiere que le ponga? —Una.

—Por de pronto ya salen dos. Vaya, y en tercer término? —Yo engulléndome á Feolfo Espumadera. —Zambomba!..

—A Herrera le doy una pierna; á Garzón otra, á García un brazo; á Isasmendi el otro, y así sucesivamente, repartiendo á todos los que me han de

ayudar, trozos de la personalidad política del Dictador... En cuarto término... —Ese ya no puede ir. Es un cuarto que no cabe, donde van los cuartos de la media res... como llamaron á Cuestas...

—Bueno, nos quedaremos con la tercera, que concluyó con Cuestas... Lo hará así?

E Irigoyen se despidió contentísimo como unas pascuas, como si ya tuviese en los labios la breva presidencial.

Pero he aquí que la caricatura no puede hacerse porque tiene muchos bemoles...

El único caricaturista capaz de dar cima al trabajo sería el mismo Irigoyen.

Sin embargo, algo he esbozado. Le gustará al insigne pianista?

P. W. BERMUDEZ ACEVEDO.

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros

ESCENA 3.ª

LOS ANTERIORES, RAMONA Y DON MANUNGO, acercándose.

MANUNGO—(A Mr. Coll, mostrándole á Ramona que pasa.) Linda la gauchita, eh?

COLL—Lindo la guachito, sí, sinior.

RAMONA—Guacho será usted, ño Berengena.

COLL—Mí no apillidar Biranjena, siniorito, ni mi confisar guacha yo. Mí andar di guacha, sí, per halagamiento á osté, e per agradecimiento á lo dueño dil estancia. Mí nacer in lo Inglaterra, yo!

RAMONA—Anque lo haiga parido su mama allá, también puede ser guacho.

COLL—Ah! yes... Si mi aguachar yo aquí in lo campaña, mi convertir in guacha yo.

RAMONA—Y la verdá que va á concluir por aguacharse, pues no bebe más que agua pura. Lo que no le ocurrirá á su compañero, que sólo bebe pura cerveza.

PÚLGRAFF—Mí chopar cirvezo, yes. ¿Quier aquempañar á yo? (Le ofrece un vaso.)

RAMONA—No es de mi sabor ese líquido. (d





Mr. Coll.) Asina es que su compañero se encervezará, en vez de aguacharse como usted.

COLL — (indicando una silla.) Siniorito, sentar osté aquí per convirsar una momento con yo in compeña.

RAMONA—Ya pego la güelta, mister Escarola. (Sigue.) PÚLGRAFF—Mister Coll, osté venir á parar in uno hombre más pirsiguir mujeres que don Tinoria ó Lovelace. COLL—E osté, Mr. Púlgraff, venir á parar in uno hombre más impinar la codo qui la Dios Baco.

ESCENA 4.ª

LOS ANTERIORES, CIRIACO Y QUINTÍN, que coge una guitarra. Los demás forman grupos. CIRIACO—(á Coll y Púlgraff.) Cada loco con su tema.

COLL—Sinior, mí no istar isa. (Pero sí istar loca di queriño per la mochiacho.)

PÚLGRAFF—Mí tampouca lo istar loca. (Ofreciéndole un vaso.) Una vaso cirvezo di Bavaria?

CIRIACO—(bebe.) A su salud. Eso de cada loco con su tema, es un refrán muy antiguo... y no hay alusión personal.

MANUNGO — (Gritando.) Silencio, ranas, que el sapo va á chillar en el charquito. (Señala á Quintín.)



QUINTÍN—Dijo el sartén á la olla... (Después de algunos preludios canta.)

Silencio pido, señores,
Y al silencio la atención,
Que voy á soltar dos coplas
A don Pulga y á don Col.

DIONISIO—¡Viva Mister Verdolaga!

VARIOS—¡Viva!

DIONISIO—¡Viva Mister Chinche!

VARIOS—¡Viva!

TÍA ROSA—(bebiendo.) ¡Qué lica la caña lel inglés!

COLL—(á Ciriaco.) Mr. Chinchá y Mr. Virgolaga donde si encontrar, sinior?

CIRIACO—Así han bautizado á Vd. y á su amigo. ¡Costumbres del campo!

PÚLGRAFF—Chinchá ser una nombre mocho fea.

COLL—Y Virgolaga no ser bounita la nombre!

RUDECINDO—Silien... silien... silienzo... lienzo... silienzo!

QUINTÍN—(cantando)

Mister don Guillermo Pulga

Es un estrangis muy güeno;

Y mucho mejor sería...

Si le metiesen un freno.

MANUNGO—(á Mr. Púlgraff.) Atráquele las gracias.

PÚLGRAFF—Desiar él una freno per yo... e mí dber dar los gracias á él?

CIRIACO—Sí, mister; son las costumbres del campo.

PÚLGRAFF—Mocho gracias. (Ofreciéndole cerveza.) Don guiterriera, una vaso di Bavaria?

MANUNGO—Don Quintino...

PÚLGRAFF—Don Sintino.

MANUNGO—Quintino.

PÚLGRAFF—Don Cuintino, una vaso di cirvezo?

QUINTÍN—No, señor; mas lo mesmo que si me lo echase al buche. Refáleselo usted por mí... y que le aproveche. (Sigue tocando.)

COLL—(á Ciriaco.) Ista guitarriera hober calificado di caballa á Mr. Púlgraff..

CIRIACO—No, señor; eso es como una indi-

recta para que se modere en... (Hace ademán de beber.) Ya Vd. me entiende.

COLL—Oír osté, mister Púlgraff?

QUINTÍN—(haciendo disimuladamente un corte de mangas.) Ahora va pa usted, Mr. Coll, que me ha desbancao con Ramona.

RAMONA—Y cuándo he sido yo su quebradero de cabeza? Baje la prima, que la ha ponido muy alta.

QUINTÍN—(Cantando)

Tiene el alma mister Coll,
Blanda y tierna como un bollo;
Entre col y col lechuga...
Si no te golvéis repollo.

MANUNGO—Suéltete las gracias.

COLL—Mocho gracias. (á Ciriaco.) Tiner mí lo alma tierno y blando como uno boya?.. Qui exprisar di yo lo guitarriera?

CIRIACO—Que Vd. es muy aficionado al amor... libre.

PÚLGRAFF—Oír osté, Mr. Coll?

COLL—Y cambiarme mí en ripolla?

CIRIACO—Eso es... por el consonante.

COLL—Ah! per la consonante. Very vell. ¿No imbromar á yo la guitarriera?

CIRIACO—No, señor; al contrario, es un elogio.

TÍA ROSA—(bebiendo.) ¡Qué lica la caña lel inglés!



ESCENA 5.ª

LOS ANTERIORES Y DON ESCOLÁSTICO.

ESCOLÁSTICO—Ahora van á bordonear una polca para que baile mister Pulga.

PÚLGRAFF—Mí no balar, sinior; il pierna á yo impedir balar.

NEPOMUCENO—(á Ciriaco.) Este mamao bala con la canilla y no con el hocico, como el ganao vacuno.

CIRIACO—El ganado ese no bala; muge.

NEPOMUCENO—Entonces qué ganao es el que bala?

CIRIACO—El ovejuno.

NEPOMUCENO—(La pucha con el mestro tan copador!) Pues aquí, amigo... (Continúa en voz baja.)

PÚLGRAFF—(á Circuncisión, que pasa con un mate.) Morina, alcanzar outro botilla di cirvezo; alcanzar uno quejón di cirvezo...

DIONISIO—Usté tan solo se divierte con la negrita, sabe?

PÚLGRAFF—Mí no divirtir con nigrita. (Señalando á Tía Rosa.) Nigrita sí divirtir con uno botilla di coñac qui riguelar á ello mí ayer. Mí divirtir di ista modo únicomiento.

(Bebe.)

CIRIACO—Negrita le dicen á la botella.

PÚLGRAFF—Oh! Lo botilla, yes, nigrita.

COLL—Mr. Púlgraff, per lo Dios di la cielo e dil tierra, no chiopar tanta osté!

PÚLGRAFF—Mr. Coll, per la Dios dil tierra e di la cielo e di las infernas di la diablo, dejar á yo tranquila osté!

DIONISIO—La negrita es la botella, sabe? Aquí le hemos plantao ese sobrenombre, Mr. Cucaracha.

PÚLGRAFF—Amiga, no amolar á yo con il coqueracha, ni el chinchá, ni el pulga... ¡Tomar una vaso di cirvezo? (Le brinda un vaso de cerveza.)

CIRIACO—Los apodos son costumbres del campo.

COLL—E osté, Mr. Púlgraff, rispitar come mí los questumbras di la campo.

A.LGUNOS — ¡La porca!

¡La porca!

(Empiezan á tocar los guitarristas. Don Rudecindo, Quintín y don Dionisio salen á bailar.)

COLL—(á Ramona.) Mí balar con osté. Osté mí dispensar la fevor? (Alarga el brazo.) RAMONA—Conforme. Vamos á ver como se porta.

(Ramona danza con Mr. Coll. De repente don Manungo le tira del chiripá y lo deja en pantalones, sin que lo haya observado Mister Púlgraff. En ese momento mira éste y dice:)

Continuará.

Cosas de negro

Cuando los directores ó redactores de los diarios del tapón, estaban por ser manipulados senadores ó representantes, fabricaban entusiasmo en sus papeles para que el pueblo-rey, con señor, concurrese á los comicios.

Y así salieron padres de la patria, el que más con cuatro mil votos en Montevideo y seiscientos en los departamentos de mayor población, como verbigracia, Canelones; y eso á tira más tira.

A pesar del entusiasmo que hicieron los de la bazofia, no fué mucho que digamos lo conseguido, teniendo presente que en la República hay ochenta mil ciudadanos naturales y legales, según los mismos órganos de la opinión...

¿De la opinión general?
¿De la pública opinión?
No; de la dictatorial,
Que es la evidente y real
De los diarios del tapón.

Acercáronse luego las elecciones de Junta E. Administrativa y como ya no se les daba un bledo á los directores ó redactores aludidos, puesto que habían logrado ser padres de la patria, no hicieron entusiasmo.

Y resultó que los cuatro mil sufragantes de Montevideo y los seiscientos de Canelones, verbigracia, bajaron á dos mil y trescientos respectivamente... existiendo siempre los ochenta mil ciudadanos consabidos.

Verificáronse el domingo anterior las elecciones de juntas electorales... y como tampoco fabricaban entusiasmos los de la bazofia, los dos mil sufragantes de Montevideo y los trescientos de Canelones, verbigracia, quedaron reducidos á ochocientos y cien, poco más ó menos, aquí y allá.

Por supuesto, sin dejar de seguir viviendo en la República los ochenta mil ciudadanos naturales y legales de que ha hablado la prensa del boz'l. Vése, pues, que el entusiasmo artificial ya anda por los suelos...

Y gracias que todavía
No se excave un subterráneo,
Y á lo mulita ó peludo
Se meta allí el entusiasmo!

Los diarios del tapón, sacándose los para alabar al amo y señor de la República, tartamudean que la falta de sufragantes «reconoce por causa la falta de educación política del pueblo...»

Si... y además la sobra de farsa de los que se ocupan en ese teje maneje de los chanchullos tripartitos. Ya habéis completamente descubierto la hilaza, y más que ciego sería el pueblo que invocáis si no os la hubiera visto!

Y el pueblo os dice: Dad tregua
Por un rato al entremés,
Aunque lo sigáis después
¡Oh cómicos de la legual!



LA INDECENCIA DE TACUAREMBO
(Cuento vivo por Orestes)



Locamente enamorado
De la muchacha éste mozo
Al baile se ha presentado,
Donde exclama, con gran gozo:
Será mía, la he flechado.



Y es tan grande su alegría,
Que se afana desde ya
A obsequiar con cortesía,
Al papá y á la mamá
Y hasta al tío y á la tía.



Y éstos que con sed están
Piden champagne y jerez
Y lo toman con afán,
Probando la esplendidez
Del candoroso galán.



Y mientras de su convite
Abusa la compañía
El mozo dice y repite:
—Será mía, mía, mía,
Y de placer se derrite.



Entretanto la doncella
Con otro pela la pava
Que es tan del agrado de ella
Que el galán muy pronto acaba
Por escapar con la bella.



Así el pobre enamorado
Nota que mientras él paga
El vino que se ha tomado,
Pitaluga ¡oh suerte aciaga!
Sin decencia lo ha pita... do.

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y

UNA APOTEOSIS

(Histórico)
Escrito por
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

TÍTULOS DE LOS ACTOS

- 1.º La patria vieja.
- 2.º Perfidias y traiciones.
- 3.º La victoria de Guayabos.
- 4.º La venganza de Artigas.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO 1.º

1. El decreto de Posadas.
- 2.º El campamento de Artigas.
- 3.º La bandera tricolor.

ACTO 2.º

- 1.º Infamias del enemigo.
- 2.º Una acampada.
- 3.º El juramento de Torcués.

ACTO 4.º

- 1.º Los reos en capilla.
- 2.º Artigas no es verdugo.

APOTEOSIS

Desde el 26 del corriente el drama se venderá en esta Administración y en las principales librerías de Montevideo.

PRECIO: 50 CENTÉSIMOS

Lleva un grabado, copia del monumento erigido al general Artigas en la ciudad de San José.

A los señores agentes

Se servirán hacer el pedido justo de los ejemplares que necesiten, pues la tirada sólo es de 1000 y no se hará segunda edición.

EL NEGRO TIMOTEO
2.ª ÉPOCA

SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.º Y 2.º AÑO

Colección del 1er. año \$ 10.00
Id. » 2do. » 10.00

La colección del segundo año tiene el N.º 49 que no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió su circulación.

HOJAS DE MI DIARIO

Escenas y episodios
DE LA
REVOLUCIÓN URUGUAYA DE 1897
POR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

OBRA POR ENTREGAS SEMANALES

Precio: EN LA CAPITAL, 0,10—EN EL INTERIOR, 0,12

Se suscribe en la imprenta Latina, Uruguay, 26
en esta administración
y en las principales librerías.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA
CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91
TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648

Cromos,
Grabados,
Trabajos al lápiz
á la pluma, etc. etc.

La casa se encarga también de
fotografados.—Trabajos sin competencia para
la Industria, Comercio y Administraciones Pú-
blicas.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EPIGRAMAS Y CANTARES POR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

“EL NEGRO TIMOTEO”

SUSCRICION MENSUAL: \$ 0.80

SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERÍAS
Se reciben reclamos y suscripciones en la casa
impressora: Treinta y Tres, 91.

Administración: Canelones, 140